

El *ajo* daba el *gusto*
Y la sana *cebolla* lo excitaba;

y se conocerá cuán estragado estaba el gusto del que en sus odas insertaba tales bajezas.

Recuerdo que cuando esto se publicó, se hizo de ello una graciosa rechilla en el *Diario* de Murcia; pero no le tengo á la mano. Si le tuviera, copiaría todo el artículo, que era bastante bueno.

A LA ABERTURA DE UNA SOCIEDAD DE AMIGOS,
SOBRE EL ESTUDIO DE LA HISTORIA.

El argumento es tan poético, que sin querer el autor se eleva algunas veces; pero tambien otras da vergonzosas caídas. Si Apolo, dice, me hubiera concedido la cítara lesbiana,

Cantara cómo, unida
Cual bélico escuadrón, esta *asamblea*
Ha dejado vencida
A la osada ignorancia,
Que llena de furor gime y *patea*,
Queriendo *con instancia*
Traspasar estas puertas,
Que para tantos sabios *mira abiertas*.

En cuya estrofa el mas bisono aprendiz de poesía advertirá que la *asamblea* (voz técnico-galicana), el *ha dejado vencida*, el *patea*, el *con instancia*, y el *mira abiertas las puertas para tantos sabios*, son el paño burdo á que se cosieron los retalitos de grana que preceden.

En lo que sigue, hay mas igualdad; pero el todo

no pasa de muy mediano. Cotéjese con la epístola de Moratin *sobre el estudio de la historia*, y se conocerá la diferencia que hay entre el verdadero poeta y el zurcidor de renglones desiguales.

Notaré todavía, en favor de los principiantes, otro descuido del poeta jerezano. Hablando de la decadencia de nuestro poder en el siglo XVIII, dice que en aquella época

Al león de la España, no vencido,
Vence una *calentura*.

Miserable, baja y ridícula alusión á la que periódicamente padecen los leones verdaderos. Añade que la muerte
Le va ya á sepultar en el olvido,

y continúa así:

Mas no; que el cielo justo
Restaura su salud, le borra el susto.

Donde todos ven que el *restaura su salud* es débil y prosaico, y el *borrar sustos*, metáfora impropia por todos cuatro costados. Se borra lo escrito ó lo pintado; pero no *se borran sustos*.

EN ELOGIO DE UN SABIO.

Dejando lo demas, citaré una sola estrofa, para que se vea cuán picado estaba nuestro poeta por el alacran del neologismo. Dice así:

A ti, que te *descuestas*
Sobre toda la inmensa *muchedumbre*

De sabios, y que *enhiestas*

En la difícil cumbre

Tu cerviz con no vista dulcedumbre.

Descostarse por descollar, y enhiestar por levantar!
Pobre lengua! ¿en qué vendrás á parar, si esta licencia se autoriza?

AL CORONEL DEL REGIMIENTO DE LA POSMA.

Como el coronel y su regimiento fueron una pura chanza, seria excesivo rigor examinar seriamente los dos juguetes que se compusieron en su elogio. Basta decir que están escritos con soltura y facilidad, y no carecen de gracia; lo cual prueba que si el poeta se hubiera ejercitado exclusivamente en composiciones de esta clase, hubiera podido sobresalir en el género jocoso y burlesco. Para él tenia aptitud; pero le faltaba para los mas elevados.

IMPRECACION CONTRA LA GUERRA.

Por el metro, la materia y el tono dominante debió intitularse *sátira declamatoria*, y no incluirse en el número de las *odas*. Y no es lo peor que se equivocase el titulo; lo peor es que en tan rico argumento la composicion sea tan pobre. Ideas comunisimas enunciadas sin novedad, y expresiones ya vulgares, ya impropias, ya prosaicas.

Vulgar:

..... Al bridon suelto

Que tascando el bocado se consume.

Impropia:

Y su carro se cubre de ceniza

De las obras y esfuerzos de las artes.

¿Cómo serán *las cenizas de los esfuerzos?*

Prosaica:

Sobre todos los otros sus iguales.

Advierto que, siendo los versos sueltos, hay á veces muy inmediatos y aun seguidos dos asonantes. Tales son los siguientes:

A la muerte feroz sobre su *carro*,

Y resonar sus ruedas pavorosas

Sobre nuestras cabezas, *arrastrando*

Tras sí sus espantosos *compañeros*,

El pálido temor, la no saciable

Mortandad, los relámpagos, el *trueno*;

Y que empuñando en la derecha el *hierro*.

Y mas abajo:

Cuando encuentro la guerra en sus estragos;

Cuando contemplo á César coronado.

Estos descuidos, que en un largo poema serian disimulables, no lo son en una obrita de cincuenta versos.

A LA BATALLA DE TRULLÁS.

Esta y la siguiente son las mejores de la coleccion; pero aun en medio de los pasajes escritos

con mas elegancia poética, adolecen tambien del vicio general del prosaismo. Asi aqui, ya desde la tercera estrofa, tenemos unos gigantes nuevos,

De un ardor *indomable en sus deseos*,
Mas llenos de teson, mas arrogantes

que los antiguos, y no son como aquellos dioses (estrofa cuarta).

..... que *oprimidos*
Del terrigeno asalto,
Dejaron su mansion con sobresalto,
En muy distintas formas convertidos.

Donde tenemos ademas un *asalto engendrado por la tierra*, pues esto es lo que significa el adjetivo *terrigeno, na*.

Sigue luego un simil fundado en un hecho falso, cual es el de que ni el *hacha aguda*, ni el robusto pecho, logran ver derribada en el *suelo á la ñudosa encina*, *arraigada en el agrio repecho*. En efecto, no hay encina, por ñudosa que sea y por arraigada que esté, que no sea derribada en el suelo, si se la dan unas cuantas docenas de hachazos bien sentados, no por un *robusto pecho*, sino por una *robusta mano*. Nuestro poeta tomó este simil de Homero, y por querer variarle, lo echó á perder y dijo un disparate. El poeta griego dice con mucha verdad que las *encinas corpulentas* (no las ñudosas, porque los ñudos no hacen al caso), apoyadas en sus gruesas y extendidas raíces, permanecen inmóviles en la selva, y desafían al viento y á la lluvia; pero no dice que igualmente resistan á las agudas hachas, porque sabia

por experiencia y por raciocinio que á estas no resisten las encinas. Advierto tambien que la circunstancia de estar las encinas *arraigadas en repechoa grio*, es decir, en una cuesta muy pina, léjos de contribuir á que no sean derribadas, facilita que lo sean. Porque, estando desnivelada su base, es mas fácil arrancarlas, que si estuviesen sobre un plano horizontal. Esto lo sabe cualquiera, y yo lo noto, para que los principiantes vean cuán peligroso es variar las circunstancias de los similes que se copian de buenos originales. Prosigamos.

Estrofa sexta, verso primero:

Resiste el *impetuoso ataque horrendo*.

Dejando á parte la dura sinéresis del *uo* y la voz técnica *ataque*, la cual, á decir la verdad, ni aun en prosa me gusta, teniendo nosotros, para expresar la misma idea, las tan castizas de *combate*, *acometida*, *embate*, *encuentro*, *batalla*, *pelea*, *lid*, *liza*; ¿quién no ve que el segundo epíteto de *horrendo* está solo para llenar el verso y consonar con el *tremendo* del cuarto?

Estrofa 16ª se dice que la gama, herida de mortal saeta, huye de los *sabuesos*

Por los collados ásperos y *espesos*;

y cualquiera conocerá que este segundo epíteto no conviene á los collados, y fué traído por la fuerza del consonante. *Espesos* se dice bien de los árboles, de los bosques, y aun de otros objetos, como los copos de la nieve; pero no de los *collados*, porque en esta voz solo se indica su altura y se pres-

cinde de si están ó no cubiertos de vegetales. Me he detenido en estas menudencias por lo mismo que la oda es en lo demas bastante buena en la parte del estilo.

A LA PAZ ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA,

AÑO DE 1795.

Haré lo mismo que en la anterior : notaré los descuidos que la afean, estando en lo general muy bien escrita.

Estrofa tercera, versos quinto y sexto :

Y todos cuantos males
Comprimen con la Guerra á los mortales.

Comprimen, expresion débil y prosaica. *Comprimen con la Guerra*, oscura construccion despues de lo que precede. Ha dicho el poeta que á la voz de la Discordia sube la Muerte en su carro, que este es conducido por la Guerra, y que en pos de ella (no se ve claro si este pronombre se refiere á la Guerra, ó á la Discordia) caminan el *Hambre*, la *Miseria*, la *Fiebre*, la *Gloria*, el *Furor* y la *Rabia*, y añade : y todos cuantos males *comprimen con la Guerra* á los mortales ; y no es fácil adivinar lo que significa este *con*. En efecto, no sabemos si el poeta le usó en el sentido de *juntamente*, ó en el de *por medio de*. Hubiera sido mas claro, sencillo y congruente decir,

En las guerras padecen los mortales,
ó haber variado el verso anterior, para no necesitar en el último un consonante de *males*.

Estrofa quinta, ha dicho que los caballos del carro en que va la Discordia, tiran de él, se afanan y corren con *despecho* (no era esta la voz propia, pero pase), y añade que lo hacen, porque

El látigo sonante los *abruma*;

y aqui es mayor la impropiedad. Porque *abrumar* solo se dice de las cosas que oprimen con su enorme peso, y cabalmente el látigo con que se aguija á los caballos, es *ligero*; y asi le llamó varias veces el Cantor de Aquiles, que entendia algo en la materia. Se ve pues que el *abruma* está aqui, porque el verso pedia en su final un consonante de *es-puma*.

Estrofa séptima, dice el poeta que la Discordia

Ya en medio de la Galia *se abalanza*;

y lo dijo porque el verso anterior acabó en *matanza*; debiendo decir, *se arroja*, *se precipita* etc., porque en España se abalanza uno á, pero no se abalanza *en medio de*.

Séptima, verso tercero :

No le deja un momento de reposo.

Prosaico por sus cuatro costados; y lo mismo le sucede al último :

Lo que ántes en cien años no podia.

En la octava se dice de las escuadras de Albion

Que, *ganando las playas* arenosas,

Al mar se arrojan con *medroso anhelo*;

y el *ganando las* por acogiéndose á ellas, ó cosa equivalente, es un solemne galicismo. En España *se ganan* las plazas fuertes, y en general las cosas de que intentamos hacernos dueños; pero no los terrenos por donde vamos huyendo en precipitada fuga, como lo hacian los ingleses por las playas arenosas, cuando se arrojaban al mar con *medroso anhelo*.

Estrofa décima :

El robusto aleman y el belicoso

Prusiano *se retiran*,

Tiemblan al verla, *con rubor se admiran*.

El *se retiran* es técnico; el *con rubor se admiran*, vago, débil, oscuro é incompleto. De qué se admiran?

Undécima, versos quinto y sexto :

Y *queda sin aliento*

El sardo á *tan activo movimiento*.

El *queda sin aliento*, es débil; el *activo movimiento*, prosaico á no poder mas.

13ª, verso último :

Humillaste á tus pies otro *hemisfero*,

para que consonase con *ibero*.

14ª, verso sexto :

Cuando la Europa toda *estaba huyendo*.

Prosa.

15ª, verso primero :

. Tú, *aterrida*.

Si no es yerro de imprenta por *aterida*, y está por *aterrada*, es un barbarismo: no hay tal voz, ni puede formarse.

Ibid. verso tercero :

. Te ves *atropellada*.

Voz baja.

24ª, verso primero :

No, España, *no te afanes*, etc.

Expresion débil, humilde y prosaica.

26ª, verso quinto :

Y en su seno *acostada*.

Bajo; y formando ridiculo contraste con el arcaismo de ortografía, *desfruta*. Ya he dicho y repito, que escribir y pronunciar esta y otras voces como se escribian y pronunciaban en lo antiguo, léjos de ser una gala, es un chabacanismo. *Desfrutar* y *oscuro*, etc., dicen hoy las verduleras; la gente fina dice y escribe, *disfrutar*, *oscuro*, etc.

2ª, verso tercero :

. El *beligero* alarido.

Epiteto impropio: *beligero* es el que lleva la guer-

ra, y el alarido no la lleva; se da, resuena, durante la pelea. *Bélico* era el propio.

CONTRA LA CORRUPCION DEL SIGLO.

Bastante buena en la parte de la invencion, y en general no mal escrita. Solo me disgusta aquel *da rabia* de la estrofa décima, verso último.

A LA BUENA MEMORIA DE D. ANTONIO VERDEJO.

No tiene defectos muy considerables. Sin embargo notaré unas cuantas frioleras.

Estrofa quinta, verso sexto: La virgen encogida
 *de pasmo queda helada.*

Vaga y fria expresion.

Décima, versos quinto y sexto:

Miré que *se salian*

Las yerbas, que las flores *se exhalaban.*

Pleonasmos prosaicos en el *se*, y expresiones que, ó no dicen nada, ó si algo significan, lo indican con impropiedad, ¿Qué significa lo de que las yerbas *se salian*? De dónde, ó por dónde, *se salian*? Cómo *se exhalaban* las flores? Estas exhalan grandes olores; pero ellas no *se* exhalan.

Undécima, verso segundo:

La que produce efectos tan no usados.

Prosa ramplona.

Digo otro tanto del verso cuarto de la 16ª:

Lo mismo es que si Antonio lo dijera.

Última, verso tercero:

Deja el sagrado *nido.*

No pudo escogerse una metáfora mas ignoble, habiéndose de aplicar á un objeto tan grandioso como el empero, la mansion de los bienaventurados.

A UNA ROSA YA MARCHITA.

La idea principal no deja de ser interesante, y no está mal amplificada. Tampoco hay muchos descuidos de elocucion: solo notaré dos.

En la estrofa segunda se quiere decir, aludiendo á la fábula, que la rosa tiene el color encarnado, porque se tiñó en la sangre que derramó Adónis cuando le hirió el jabalí; pero este concepto tan claro se enuncia con toda esta oscuridad:

Tú que conservas en tu copa impresas,
 Como el mas singular bello ornamento,
 Las gotas que brotaron del pié hermoso
 Que agitaba de Adoni *el eco ansioso.*

Y yo pregunto, ¿qué puede significar lo de que *el eco ansioso de Adónis agitaba un pié hermoso*? ¿Cómo un eco, ansioso ó no ansioso, ha de agitar un pié? Además, ¿qué quiere decir *un eco ansioso*? Yo no entiendo tan estudiada y oscurísima expresion.

Sexta, versos tercero y cuarto:

Y corre al templo el pueblo presuroso,
Se *atropa* en torno el túmulo elevado, etc.

El se *atropa* ni es muy castellano, ni muy noble.

Décima, verso tercero :

Viniste, como *gaje* soberano
De la fé con tal *ansia* prometida.

Gaje por *prenda*, galicismo; *fé* prometida con tal *ansia*, ripio prosaico.

A LA MARQUESA VIUDA DE RUBEN.

Vale poco, así por los pensamientos como por el lenguaje y estilo. Indicaré lo mas malo.

Estrofa primera, verso último :

..... Y su llanto *no conceda* ?

A quién? Al difunto, sin duda; pero no se dijo, y estas cosas no se suplen por elipsis.

Tercera, verso tercero :

Tú no *naciste para el mal cual estos*.

Quiénes son *estos*? No se dice, á no ser que el *estos* se refiera al *recuerdos funestos* que precede; pero entónces seria mayor el disparate, porque los *recuerdos no nacen*, ni para el mal, ni para el bien. Nótese la cacofonia del *mal cual*.

Cuarta, verso cuarto :

El crimen *que á los otros aniquila*.

Expresion vaga y prosaica. ¿Qué crimen es el que aniquila á los otros? Y quiénes son estos otros? Y ¿cómo un crimen puede aniquilar al mismo que le comete?

Quinta, verso quinto :

Tales cosas diciendo.

Prosa.

Octava, verso primero :

En torno de nosotros *vagueando*.

No es lo mismo *vagar* que *vaguear*. El primero significa andar con paso incierto, sin destino fijo; el segundo ser un vago.

Undécima, verso cuarto :

A pisarla segunda vez; ni hay modos.

Durísimo verso.

ELOGIO A UNA SEÑORA

QUE CANTÓ EN UNA FUNCION CASERA.

Bastante linda, y sin defectos notables; y aun tiene ciertos raptos pindáricos, que quizá hubieran venido mejor en otras de tono mas elevado. Baste de *odas*: pasemos ya á

LA QUICAIDA,

POEMA HEROICO-CÓMICO.

Epopeyas burlescas se llaman en castellano las composiciones de esta clase; y será bueno llamarlas siempre así, aunque no sea mas que para evitar aquel *co-co* que resulta de castellanizar el *he-roi-comique* de los franceses. Hecha esta observacion en cuanto al título, ya se deja conocer que, constando el poemita de mas de tres mil y trescientos versos, seria fastidiosa prolijidad examinarlos todos uno por uno, é indicar las bellezas y los defectos que en ellos pueden notarse en la parte de la elocucion. Así en orden á esta baste decir que, salvas algunas expresiones prosaicas aun para las composiciones jocosas, y alguna voz nueva de mal gusto, como el *palidece*, está en general bien escrito. Hay soltura, ligereza y facilidad en el estilo, fluidez y sonoridad en los versos, buenas imitaciones, ocurrencias felices y oportunos símiles. Pero es preciso reconocer y confesar que el todo resulta lánguido, y no deja deseos de leerle segunda vez: lo contrario cabalmente de lo que sucede con la *Gatomauquia* de Burguillos. La razon es clara, y se la indicaré á los principiantes.

Un poema épico-burlesco es por su naturaleza un juguete, y estos no pueden ser interesantes, sino en cuanto abundan de gracias que no esperaba el lector y que le hacen reir mal que le pese. Y por desgracia *La Quicaida* no puede excitar la risa al hombre mas festivo y risueño por carácter. En todo él se está viendo el estudio del poeta, que con los libros en la mano va acomodando á su asunto,

con violencia algunas veces, los pasajes mas celebrados de otros poemas burlescos. Por ejemplo Boileau, en su *Facistol*, hablando de la discordia introducida entre los canónigos de la santa Capilla, exclamó con gracia y oportunidad, y parodiando á Virgilio:

Tant de fiel entre-t-il dans l'âme des dévots?

y nuestro poeta no dejó de exclamar:

Qué? *Pechos femeniles*

¿*Abrigan irás*, cual la tuvo Aquiles?

Pero no vió que en esta imitacion desaparece el finísimo contraste satírico entre *fiel* y *devots*, es decir, entre el *rencor* y la *devocion*. El poeta frances se admira con razon de que sean coléricas y vengativas las personas devotas; pero en el español es una insulsez admirarse de que sean *iracundas* las mujeres, cuando por su mismo temperamento lo suelen ser mas que los hombres.

Hay ademas en *La Quicaida* demasiados personajes alegóricos, los mas de ellos episódicos é inútiles; y su continua intervencion esparce sobre todo el poema cierta fatigosa oscuridad.

La entrada de Tirsa y Marcela en el jardin para apoderarse de la maceta, es inverosímil. ¿Cómo penetraron en su recinto sin que nadie se lo estorbase? ¿No habia un portero, un criado en toda la casa de Quica? Tampoco es muy feliz el desenlace.

Finalmente, y este es su mayor defecto, cuando todo estuviese bien imaginado y mejor escrito, ocho cantos, para celebrar una tan insignificante frusleria, siempre serian empalagosos. En las poe-

rias jocosas, lo mismo que en las patéticas, es regla esencial que sean cortas, por la sencillísima razon de que nadie puede estar largo tiempo, ni llorando, ni riyendo. El *Quijote*, que ademas no es un poema sino una novela, es largo, y no cansa; pero esto consiste en que en él no hay una sola accion, sino varias. Es una historia, y el autor acertó á inventar una larga serie de aventuras sueltas, á cual mas graciosas é inesperadas; y esto no puede conseguirse en una epopeya, aunque sea del género burlesco, porque la accion principal ha de ser una. Así, tanto como agrada la *Gatomaquia*, por ser breve, otro tanto cansa la *Mosquea*, por mas que en los pormenores esté bien desempeñada.

TOMO SEGUNDO.

LETRILLAS.

La primera, á *Elida*, es bastante linda; en la segunda, á *la muerte de Dorimene*, los afectos no son del todo naturales. Se ve que es un escritor el que habla, no un amante verdadera y profundamente afligido por la muerte de su querida. La tercera y cuarta están escritas en prosa, aunque los renglones tienen la medida de versos. Véase en los siguientes:

Y fijas la vista
En cualquier objeto.

.....
Porque todos logran
Favor tan supremo.

.....
Si alguno te toca,
Sea ó no queriendo.

.....
Y encuentran que están
Los pájaros mudos.

.....
Que las tiernas flores
Pierden su humedad.